

TERCERA PARTE

---

DE LAS VIRTUDES

y

DE LA MISION DE LA VIRGEN EN MEDIO DEL MUNDO.



## TERCERA PARTE.

---

DE LAS VIRTUDES Y DE LA MISION DE LA VIRGEN  
EN MEDIO DEL MUNDO.

---

### CAPITULO I

**Las espinas del camino.**

**V**ERDADERAMENTE es un espectáculo muy hermoso el de una jóven renunciando por el amor de Jesús á las esperanzas de la tierra y á la felicidad de este siglo, á fin de consagrarse en cuerpo y alma al único amor de Jesucristo.

Pero es un espectáculo mucho mas admirable todavia, el de esta misma jóven perseverando con valor en el camino de la virginidad, á pesar de las pruebas y dificultades que encuentre en su cami-

no; porque si la virginidad tiene sus rosas, tambien tiene sus espinas, y como dice San Gerónimo: *La virginidad encierra tambien su martirio.*

“En esta provocación del amor de un Dios para con su criatura, no son los primeros pasos los mas dolorosos; pues el Señor los da con ella, y mas bien puede decirse que la lleva que el que la acompaña: mas al llegar á la mitad del camino desaparece repentinamente, dejando á su criatura el honor de una elección libre y desinteresada. ¡Ah y qué cruel es esta hora!” (1) Preparaos á sufrirla, virgen cristiana porque ha de llegar inevitablemente.

Escuchad lo que escribia á las vírgenes un piadoso autor:

“¿Qué podreis temer teniendo siempre un Dios á vuestro lado, un Dios que estará con vosotras y en vosotros para socorremos, ilustraros y fortaleceros? Mas, añade, no quiero disimularoslo, algunas veces vuestro guía parecerá desvanecerse á vuestros ojos y quedareis sumergidas en las tinieblas, al mismo tiempo que os vereis atacadas por el espíritu tentador: pero esta prueba solo será para haceros comprender practicamente la necesidad que teneis de esta gracia que os asistirá en el combate sin hacerse sentir; y despues de tan grandes pruebas soportadas con valor, el alma reanimada con nuevas fuerzas subirá por los ca-

(1) El Padre Chocarne.

minos mas escarpados de la virtud y no hallará cosa imposible á su ardor.” (1)

Ciertamente sería una ilusión el creer que toda vuestra vida habeis de sentir las mismas emociones piadosas, la misma ternura de sentimiento para con Jesucristo, como en los primeros meses de vuestra vocación: mas sería tambien un grave error el desalentaros y creer que os arroja de su Corazón porque ya no os encontrais en estas primeras disposiciones, pues no está en vuestro poder manteneros en ellas á causa de la fragilidad de la pobre naturaleza que es tan inconstante. Tambien las esposas del mundo ven calmarse el ardor que las animaba en el principio de su matrimonio, mas no por esto dejan de ser buenas esposas y de amar sinceramente á sus esposos: es necesario pues resignarse á ver que se calme en vos esa especie de embriaguez que siente toda alma joven y amante cuando encuentra un objeto que la seduce, y esta embriaguez es tanto mas grande en una virgen cuanto que el objeto que la seduce es mas hermoso, pues es Jesús que es la misma hermosura.

No os admireis de las sequedades que podais sentir, porque esta privación de gusto sensible es causada muchas veces por el mismo Esposo celestial. Jesús se porta con sus esposas como una madre con su niño pequeño; durante los primeros me-

(1) El Abate Barret. *Historia de Santa Juana de Valois.*

ses que siguen á su nacimiento, lo lleva en sus brazos, lo rodea de tiernos cuidados y lo alimenta con su leche, luego que va creciendo le quita este alimento delicado, y á pesar de sus gritos y sus enojos le obliga á tomar otro mas nutritivo. Despues le hace que vaya dando los primeros pasos, retírale primero una mano, luego la otra, á fin de acostumbrarle á andar solo; mas tiene buen cuidado de no abandonarle, y sin que él lo sienta, lo toma del vestido por detrás para detenerle al primer tropiezo. Al principio el niño vacila porque no sabe que su madre lo lleva, y temblando levanta su piecesito, mas poco á poco va cobrando fuerzas hasta que despues anda ya sin miedo; y dentro de algunos años su pié subirá con seguridad los mas escarpados montes.

Lo mismo sucede con una vírgen: en los primeros meses que siguen á su nacimiento á la vida virginal, Jesús la lleva muy afectuosamente entre sus brazos y la alimenta con la leche de las consolaciones interiores. ¡Oh momentos deliciosos, placeres embriagadores que nada puede igualar sobre la tierra, y que son un gusto anticipado de las delicias eternas! Luego que la vírgen se ha aficionado bien á Jesús, le va quitando este dulce bocado y solo le deja la fé por alimento. Hácela entonces que comience á dar los primeros pasos en el camino de la virtud; poco á poco va retirándole su mano divina, es decir, las dulzuras de la piedad, el fervor sensible, y desaparece á sus ojos. ¡Oh momento terrible para la pobre vírgen!

Ella que se ha privado de los afectos de la tierra, se ve ahora privada de los consuelos del cielo: entonces el alma que no está instruida de la conducta que acostumbra observar Jesucristo se cree abandonada por él, lo cual le causa un verdadero martirio

Oh vírgenes que sufrís estas penas, no creais que Jesús os haya retirado su amor ú os haya abandonado, porque no hay nada de esto; está cerca de vosotras aunque no sintais su presencia, y como la madre á su pequeñito os sostiene sin que lo echeis de ver, á fin de que no tropezeis contra la piedra. Escuchadle: "*Cuando os creéis mas lejos de mí, entonces muchas veces es cuando estoy mas cerca de vos*" (1.) Y os dice por su profeta: *El que os guarda no dormirá jamás.* (2)

No os desalenteis pues durante estas pruebas, pues tambien las han sufrido vuestras hermanas mayores. Catalina de Sena es favorecida al principio con éxtasis, visiones y regalos inefables; luego desaparece Jesús de repente con sus suaves consuelos: vedla atormentada por los demonios, asaltada por las tentaciones y como anonadada por el desaliento, sufriendo un verdadero martirio; mas al fin, después de estas largas pruebas apárecesele Nuestro Señor, y entonces exclama Catalina: *¿Dónde estabais, Jesús mio, cuando yo tenía el alma tan afligida?* Y Jesús le responde: *Estaba en tu corazón: como soy inmutable, no*

(1) Imitación.

(2) Ps.

*déjole á mi criatura sino cuando ella se separa de mí por el pecado mortal. (1)*

Sí, estad segura de que Jesús asiste á todos vuestros combates: vuestros suspiros encuentran todavía mas eco en su Corazón que vuestros transportes de alegría; y si os trata con una aparente frialdad es por vuestro bien. Escuchad esta tierna relación. Una madre jóven tiene á su lado á su niño que grita y solloza porque ha hecho una travesura que le ha merecido una severa reprimenda, mas no se ha sometido todavía y continúa con su capricho, hasta que al fin fatigado de gritar y encolerizarse, se sienta en un sillón y quédase dormido; entretanto llega el padre, y viendo al niño dormido con los cabellos en desorden y el semblante todavía descompuesto, pregunta la causa, y entonces su esposa le refiere la travesura. "Es preciso corregirlo," dice el padre; mas apenas ha dicho estas palabras, inclínase la madre hacia el culpable dormido, aparta los cabellos que cubren su frente y le abraza con ternura. "¿Qué haces, muger? dícele el padre, y la jóven responde: "Déjame abrazarle ahora que está dormido, yo te prometo regañarle luego que se despierte." ¡Oh qué deliciosas palabras! ¡qué arranque tan tierno del amor maternal!

Pues vírgen cristiana, el amor de una madre para con su hijo, está muy lejos de asemejarse al amor que Jesucristo os tiene. Ve que os es muy

(1) Santa Catalina de Sena.

útil la prueba y la corrección, y como tiene mas en el corazón hacer de vos una esposa perfecta, que esta madre hacer de su amado hijo un niño amable, por eso no os perdona la prueba; aceptadla pues con resignación. ¡Ah! cuántas veces mientras que vuestra pobre alma está adormecida de cansancio y de tristeza, el Esposo celestial se acerca con infinita delicadeza y sin que lo sienta le da el ósculo de paz!

¡Oh, y qué crueles son estas pruebas, direis! Sí, es verdad; mas cuán útiles son para haceros comprender la infinita caridad de Jesucristo y para perfeccionaros en su amor!

Cuando sentís vuestra alma embriagada del amor divino, os parece muy natural que Jesús os haya escogido para esposa; creéis amarle tanto cuanto él os ama y en cierto modo estar correspondidos. Mas cuando la tibieza viene á helar vuestro corazón, entonces comprendéis como Jesús necesita de su bondad infinita para amar á una criatura como vos: y cuando pensais que ya habia previsto anticipadamente todas vuestras insensibilidades y que á pesar de eso se ha dignado aceptaros por esposa, entonces verdaderamente no podreis medir *la altura, la anchura y la profundidad de la caridad de Jesucristo. (1)*

Esta prueba es también útil para perfeccionaros en el amor divino; porque mientras vuestra alma está inundada de delicias espirituales, no se

(1) San Pablo.

dá cuenta de sus verdaderas disposiciones, sino que se acostumbra á amar y servir á Jesucristo porque encuentra gusto en élló; y no porque Él merece ser amado. En efecto: el entregaros á la oración cuando el espíritu está dispuesto al recogimiento; el interceder por las almas cuando el celo de su salvación os devora; el ocuparse en las obras de caridad, el visitar á los pobres cuando os sentís inclinada á élló; el amar á Jesucristo cuando el entusiasmo interior se une á la fé; el hablar de las cosas de Dios cuando el corazón ardiendo en su amor desea desahogarse por de fuera: todo esto es admirable, no hay duda; pero tiene poco mérito de vuestra parte, porque es mas bien la obra de Dios que vuestra. Por el contrario: el orar cuando el espíritu indócil se extravía en mil distracciones, el ocuparse de las obras de caridad, visitar á los enfermos, hablar de Dios, exhortar, instruir, cuando solo sentís para todo eso repugnancia, y teneis el corazón mas frío que el mármol, este es el heroísmo del amor, esto es mas sublime que el tener la sonrisa en los labios al apretar entre las manos un montón de espinas: y os aseguro que un solo mes, pasado en estos combates y penas, trae mas méritos al alma, que diez años pasados en las consolaciones interiores. *Hace Dios mas aprecio de la paciencia en la sequedad y la aflicción que de muchas bellas acciones hechas con grande contento y satisfacción.* (1)

(1) San Juan de la Cruz.

¿Qué debeis pues hacer, cuando os halleis en este estado? Decir sencillamente á Dios esta oración: "Señor, si el estado en que me encuentro es ventajoso para vuestra gloria y mi salvación, os suplico que me dejéis en él; mas si es opuesto á vuestros intereses y perjudicial á mi salvación, yo os pido humildemente, por el honor de vuestro nombre y por todo lo que os he costado, que me saqueis de él cuanto ántes." Si vuestras penas espirituales son una prueba de Dios, al someteros á ellas haceis un acto muy meritorio de resignación á su voluntad divina; y si son efectos de vuestra tibieza, tomáis el mejor medio de salir de ella, que es el pedir á Dios la gracia. Mientras haceis esta oración permaneced en paz, pues aunque todo pareciera perdido, estais en seguridad y en una dispcción que atrae sobre vos las miradas de complacencia de vuestro amado Esposo.

El amor de Jesucristo en vuestra alma es semejante á un árbol que cuando llega la primavera se cubre de hojas y de flores; y si á poco ve marchitarse é ir cayendo una á una estas flores perfumadas, entonces solamente es cuando aparecen los frutos. Adiós, suaves brisas y brillante sol de Mayo, preciso es soportar el ardiente sol y las tempestades del estío: luego los frutos se desprenden por sí solos de las ramas y las nieblas del otoño vienen á arrebatarle también sus hojas. En fin llega el invierno con sus escarchas heladas, y la sávia no circula ya por el árbol; mas la primave-

ra volverá bien pronto y el árbol recobrará nueva vida.

Lo mismo sucede con el árbol del amor divino: acaba de gozar de su primavera, cuando la suave brisa de los consuelos divinos y el tibio rocío de las dulzuras espirituales lo han fecundado, y se ve cubierto de hojas y de flores: mas dejadlas por ahora marchitar, pues es muy útil que caigan para que aparezcan los frutos de las virtudes. Dejad madurar estos frutos por el sol ardiente de las tribulaciones; resignaos á sufrir las tempestades de las tentaciones, las penosas nieblas de los disgustos interiores que le hacen caer hasta las hojas de los buenos deseos; soportad el triste invierno de la letargia espiritual, que os deja tan insensible, que llegareis á preguntaros si teneis verdaderamente una alma ó si está muerta para el amor de Dios; mas no perdais la confianza, pues muy pronto volverá la primavera y el árbol volverá de nuevo á florecer.

Pobre árbol del amor divino, plantado en tierra extraña, soporta con valor los cambios de las estaciones, hasta que quiera el Señor trasplantarte en sus jardines celestiales, en donde reina una eterna primavera, y en donde tus flores no se marchitarán jamás.

## CAPITULO II

**Cómo una virgen en el mundo, debe desconfiar de sí y confiar en su divino Esposo.**

*Velad, porque el demonio como león rugiente, da vueltas á vuestro derredor buscando á quien devorar. (1)*

Este terrible enemigo ataca con más furor á las almas castas é inocentes, pues el espíritu impuro hace cada día numerosas victimas.

*Creed á mi experiencia, esclama San Agustín, os hablo delante de Dios, y no os engaño: he visto sucumbir bajo los funestos atractivos de este vicio á los mismos cedros del Líbano: á hombres de cuya virtud, no sospechaba más que de la de los Gerónimos y los Ambrosios.*

El mismo San Gerónimo refiere que en su desierto le daba tan terribles asaltos la sensualidad, que sólo después de haberse golpeado el pecho con piedras de día y de noche, conseguía devolver la casta paz á su corazón.

Desconfiad de vos, virgen cristiana, pues no sois ni mas fuerte ni mas santa que estos grandes hombres; rodead todos vuestros pasos con la prudencia, guardad vuestros sentidos de toda libertad, estad siempre seriamente ocupada y amad la mortificación.

(1) San Pedro.

Mas todo esto, aún no vale para preservaros; sobre todo si sois jóven desconfiad de vos misma y de vuestro corazón, pues en esta edad es tan fácil de conmoverse, que si vos sola tuviérais que cuidarlo, os veríais muchas veces en la imposibilidad de contenerlo. Recurrid al Esposo de las vírgenes, que solo Él tiene bastante poder para conservaros casta y pura: pues como dice en un salmo: *Si el Señor no guarda la ciudad en vano velan los que la guardan* (1). San Felipe Neri decía al Señor todas las mañanas: *Señor desconfiad de mí, porque soy tan malo, que si vos no me guardais, me veré en el caso de hacer os traición*. Pues así, todos los días al despertaros, uno de vuestros actos piadosos, debe ser ofrecer á Jesús vuestro cuerpo y vuestra alma para que Él sea su custodio: no dejéis de hacerlo, pues solo de este modo podreis atravesar el camino de la vida, sin que se manche la blanca túnica de vuestra inocencia.

Después que os hayais entregado en las manos de vuestro fiel Esposo, quedáos en una pacífica confianza; porque si os inquietais todavía, sería hacerle una triple ofensa: primero, á su ciencia infinita que conoce hasta el menor peligro que puede amenazaros; á su poder soberano que solo con querer, puede sacaros del peligro; y por último, á su ternura de Esposo, que está siempre dispuesto á socorreros.

(1) Ps. CXXXVI.

Si el temor quiere invadir vuestro corazón, decid: *¿Qué podré yo temer? El Señor es mi salvación. Aún cuando se levantaran ejércitos contra mí, mi corazón no temerá; el Señor es mi protector y mi libertador, en Él he puesto toda mi confianza y no seré confundida*. (1)

*Y el Señor os cubrirá con su sombra, y estareis segura debajo de sus alas*. (2) Vuestros días transcurrirán en la castidad y la inocencia y desde esta vida gozareis de la felicidad prometida á los que tienen el corazón puro: *Tendreis por amigo al Rey Jesús*.

### CAPITULO III

**De cuán necesaria sea la virtud de la humildad para una virgen que vive en el mundo.**

#### I.

Dice San Bernardo, *que una virgen debe ser una persona humilde por excelencia*; pues siendo la humildad la guarda mas segura de la pureza, es mas indispensable todavía á la virgen que vive en el mundo que á la religiosa, porque en el mundo está mas expuesta la pureza que en el claustro.

(1) Ps. XVIII.

(2) Ps. XC.